

No tenemos derecho a ocultar la muerte al alumnado

"La educación nos ha de enseñar a vivir y la muerte es parte de la vida".

Margarita Boladeras

Nani Hidalgo

urante casi cuarenta años como profesora, siempre he considerado que no era un trabajo sino un privilegio el hecho de poder acompañar al alumnado en su formación como personas. Se trata de ayudar a que sean personas autónomas, capaces de hacer preguntas, e intentar hallar respuestas sobre cómo orientar su vida. Todo ello en relación con las personas de su entorno, como seres dependientes e interdependientes que somos. Además se ha de ir más allá de su entorno inmediato, educando en una ciudadanía crítica implicada en los problemas sociales.

La vida ha entrado en las aulas. Se han roto tabús como el sexo o las drogadicciones, entre otros. Aun así, la muerte continúa siendo el último tabú. Las pocas veces que se ha abordado hasta ahora ha sido en relación al duelo, como forma de gestionar la pérdida. Ahora se trata de naturalizar la muerte como parte de la vida: morimos porque vivimos.

No sé si lo más terrible es que la muerte continúe siendo un tabú o lo que pierde la enseñanza por el hecho



"Tornar a nèixer" de Andréa Zayas. Digital, collage y lápiz

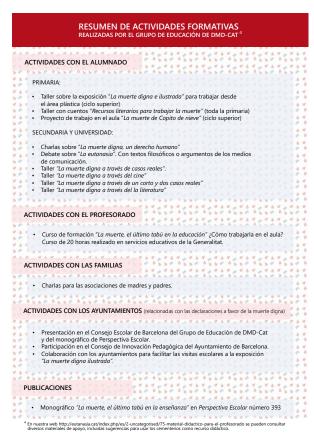
de no introducirla. ¿Qué perdemos al expulsar la muerte de clase? Robamos al alumnado la posibilidad de ser personas que miren la vida de frente, con toda su complejidad, asumiendo la vulnerabilidad que nos hace más humanos. Impedimos que puedan contemplar la muerte como parte de la vida, sin miedo. Las personas sin miedo son más libres.

Se podrían acostumbrar a que la vida es un derecho, no una obligación. Es necesario introducir en las aulas el derecho a la disponibilidad de nuestra vida y nuestro cuerpo. Ahora que está sobre la mesa el tema de la identidad sexual, esas criaturas atrapadas en un cuerpo con el cual no se identifican, es necesario hablar de la **autodeterminación biológica**. Enseñar

La vida ha entrado en las aulas. Se han roto tabús como el sexo o las drogadicciones pero la muerte continúa siendo el último tabú que tenemos derecho a decidir sobre nuestra vida y nuestro cuerpo, a poder decidir cuándo la vida ya no tiene sentido y a obtener ayuda médica para dejarla placidamente. Además de la calidad de vida. se ha de introducir la calidad de muerte.

Sin embargo, no se trata sólo de la propia vida, como decía anteriormente, somos personas en relación. Ahora bien, si intentamos proporcionar recursos para vivir y convivir ¿por qué olvidamos el último capítulo de la vida? Una parte por la que ineludiblemente se pasará y que, según como se haya gestionado previamente, puede ser terrible o un tránsito pacífico. Hemos de enseñar también a "conmorir" 1. Se ha de trabajar la empatía con el sufrimiento de las otras personas y el respeto a sus deseos. Saber acompañar también en el proceso de muerte, despedirse en paz y ayudar a cerrar la vida placidamente. Hemos de crear las condiciones, tanto legales como de formación de las personas para que no se repitan casos como el de José Antonio Arrabal, que no pudo tener la ayuda médica para acabar con un sufrimiento insoportable y tuvo que suicidarse solo en casa ya que su familia no lo podía acompañar para evitar ser implicada.

Por todas estas razones, el grupo de Educación de DMD-Cat lleva tres años trabajando para romper el tabú de la muerte en las aulas. Hemos realizado múltiples actividades con el alumnado, tres de las cuales se explican más ampliamente en sucesivos artículos. La experiencia de estos años nos demuestra que el alumnado tiene muy claro a quien pertenece su vida². Cuando hacemos el debate sobre la eutanasia, nadie guiere formar parte del grupo que argumente en contra. Ante esta situación podríamos pensar que ya no es necesario trabajar el tema. Todo lo contrario, sería tanto como decir que como ya tienen claro el derecho a disfrutar de su sexualidad, no hace falta trabajar sobre ella. Debemos proporcionar recursos para que puedan gestionar su derecho a la autodeterminación biológica. La muerte ha de ser un eje transversal que se trabaje en espiral a lo largo del currículum. Para lograrlo analizamos el currículum en Cataluña, comprobando que hay múltiples grietas por donde se puede introducir el tema en las aulas³.



1 Fernando Marín introduce este acertado concepto en su artículo sobre Corazón silencioso en el número 70 (p.24) de nuestra revista DMD.

² Última encuesta de Metroscopia, febrero 2017: un 90% de menores de 35 años se manifiestan de acuerdo con la legalización de la eutanasia.

³ En el monográfico de Perspectiva Escolar, nº 393 (p. 16-20), La muerte, el último tabú de la enseñanza, se realiza un análisis del currículum de Cataluña que podría adaptarse al de otras comunidades.